

Memorias de la Academia Dominicana de la Historia del período agosto 2001-diciembre 2002

Roberto Cassá*

Les doy la bienvenida a todos ustedes, a nombre de los integrantes de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia, quien les habla, Francisco Alberto Henríquez Vásquez, José Chez Checo, Wenceslao Vega Boyrie y Juan Daniel Balcácer. Durante el último año, además, hemos tenido la estimable cooperación de Mu-Kien Adriana Sang Ben, organizadora de este encuentro junto a doña Vilma Benzo de Ferrer. Es motivo de júbilo que nos encontremos reunidos esta noche, una ocasión propicia para que los miembros de la Academia podamos intercambiar ideas con amigos interesados en la historia dominicana y estrechar lazos de amistad.

Desde que tomó posesión el 16 de agosto del año pasado, la Junta Directiva se ha propuesto poner en sintonía a la Academia con la sociedad, mediante el objetivo de profundizar el conocimiento de la historia dominicana y

- * Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia.



contribuir a su difusión en el mayor número posible de escenarios de nuestra vida nacional. No obstante las precariedades de recursos con que nos hemos desenvuelto, el 2002 ha sido un año fructífero para la vida de la Academia, en razón de haberse iniciado la aplicación del programa de trabajo preparado por la Junta Directiva, con la cooperación de miembros de número y correspondientes.

Puedo asegurar que, globalmente, hemos incluso superado las expectativas propuestas en el plan de trabajo. Si bien algunas áreas de trabajo todavía no han podido ser impulsadas, debido a escasez de recursos, varias de ellas están en vías de concretarse, como expondré a continuación.

El norte que nos ha guiado ha sido la recuperación del conocimiento de la historia como instrumento cultural para el desarrollo de la ciudadanía entre los dominicanos. Es imprescindible que la comunidad nacional profundice en el conocimiento de su pasado, como medio para reprocesar mecanismos de identidad e insertarse en los entornos históricos del presente. Para tal fin nos hemos propuesto fomentar, en la medida de lo posible, la investigación histórica y contribuir a las labores educativas en historia y al desarrollo de otros mecanismos de difusión y extensión.

Para acometer estas tareas hemos considerado la pertinencia de nombrar nuevos de miembros de la Academia, a resultas de lo cual en el curso del año fueron designados cuatro nuevos miembros correspondientes: Carmen Durán, Walter Cordero, Juan Ventura y Jorge Tena Reyes. Por otra parte, están aprobados por el Poder Ejecutivo cambios en los reglamentos que rigen la institución, con el fin de ampliar el



número de académicos e introducir las categorías de miembros colaboradores y miembros protectores. Estos no serán académicos, pero sí estarán en condiciones de integrarse a los esfuerzos de la institución en los términos que consideren adecuados. Es nuestro deseo que todos los interesados en colaborar con el desarrollo de la historia dominicana se integren a nuestra Academia y la hagan su morada intelectual.

A pesar de la expresada escasez de recursos, hemos logrado sentar precedentes en la institución en materia de apoyo a la investigación histórica. En el curso del año hemos financiado investigaciones para la compilación de textos y documentos a los historiadores Luis Alejandro Paulino Ramos, Raymundo Manuel González de Peña y Genaro Rodríguez Morel. El primero ya concluyó su estudio acerca de la sociedad *Paladión* y otros movimientos literarios e intelectuales de las primeras décadas del siglo XX. Está prevista próximamente la entrega de la recopilación realizada por González de los textos de Eugenio María de Hostos acerca de la Escuela Normal y la reforma del sistema de enseñanza. Por su parte, Rodríguez está preparando la edición anotada, con estudio preliminar, de documentos inéditos en el Archivo General de Indias acerca de la industria azucarera durante el siglo XVI. No hay que insistir en que estos temas tendrán amplias repercusiones en la profundización de facetas de nuestra historia social e intelectual, ya que casi todos los textos y documentos recopilados son virtualmente desconocidos.

Por otra parte, hemos contado con el apoyo de instituciones privadas y públicas para el financiamiento de investigaciones de su interés. Desde hace varios meses está en



proceso de ejecución una investigación acerca de la *Historia del Poder Judicial en la República Dominicana*, patrocinada por la Suprema Corte de Justicia, a cargo de los académicos Wenceslao Vega Boyrie y Américo Moreta Castillo. De igual manera, está aprobada por el Grupo León Jimenes, y pendiente de iniciarse, una investigación acerca de la *Historia general del tabaco en Santo Domingo*, para la cual han sido designados los académicos Emilio Cordero Michel y Walter Cordero. Se han preparado otros proyectos de investigación, algunos de los cuales han sido sometidos a distintas entidades, acerca de temas de importancia, como los medios de comunicación, la banca, el sector azucarero y las estadísticas históricas.

Dentro de estas relaciones con instituciones, obtuvimos apoyos de importancia para que la Academia pudiera dar arranque al programa de trabajo. En gran medida las investigaciones de Luis Alejandro Paulino Ramos, Raymundo Manuel González de Peña y Genaro Rodríguez Morel, así como otras actividades del plan de trabajo de la Junta Directiva, han sido posibles gracias a aportes recibidos de CODETEL, Embotelladora Dominicana y Banco Intercontinental, empresas a las cuales estamos sinceramente agradecidos.

Como expresión de la voluntad de difundir los conocimientos históricos hemos querido iniciar lo antes posible la publicación de materiales. Hace poco tiempo colaboramos con la Secretaría de Estado de Cultura en la edición facsimilar del *Álbum de un héroe. A la memoria de José Martí*, preparado por el primer presidente de la



Academia, don Federico Henríquez y Carvajal. Está ya en proceso de edición un texto del investigador cubano José Abreu Cardet acerca de *Cuba y las Expediciones de Junio de 1959*. Por último, hemos obtenido la disposición del Sr. Secretario de Estado de Cultura, Lic. Tony Rafal, de publicar los resultados de la investigación acerca del grupo literario *Paladión*.

En otro orden, a lo largo del año se ofrecieron conferencias dos veces al mes por parte de integrantes de la Academia, en las cuales se hicieron aportes acerca de tópicos de la historia dominicana. Disertaron en nuestro salón de actos los siguientes académicos de número y correspondientes: Francisco A. Henríquez Vásquez, Wenceslao Vega Boyrie, Emilio Cordero Michel, Mu-Kien Adriana Sang Ben, César de Windt Lavandier, Jaime de Jesús Domínguez, Américo Moreta Castillo, Ciriaco Landolfi, Raymundo Manuel González de Peña, Vilma Benzo de Ferrer, Antonio Camilo, Amadeo Julián Cedano, Francisco Antonio Avelino García y José Luis Sáez. La mayoría de estas conferencias serán publicadas en la revista *Clío*, órgano de la Academia. Esperamos la pronta salida del número 163 de *Clío*, dedicado a honrar la memoria de nuestro pasado presidente, don Julio Genaro Campillo Pérez. El número 164 está también prácticamente preparado y se comienza a armar el siguiente.

En el mismo tenor, hemos ofrecido cursos acerca de aspectos de la historia dominicana. En los meses finales del año, Francisco A. Henríquez Vásquez dictó un curso sobre *La resistencia a la tiranía trujillista dentro y fuera del país, 1930-1961*, y quien les habla otro acerca de *La historia del*



pensamiento político y social dominicano, ambos con nutrida asistencia. Con estos precedentes, el año próximo retomaremos un segundo ciclo de conferencias de académicos. Asimismo se han programado varios cursos a cargo del profesor suizo Rudolf Paul Widmer sobre plantaciones y esclavitud en el Atlántico sur, Marie France Balasse acerca de las técnicas de la archivística y Mu-Kien Adriana Sang Ben sobre enseñanza de la historia.

Un aspecto de sumo interés dentro de este ámbito consiste en la invitación a colegas del exterior para que puedan abordar temáticas relacionadas con nuestra historia, gracias a lo cual estaremos en condiciones de actualizar perspectivas de análisis y conocimientos empíricos. Ya han aceptado ofrecer conferencias, desde el próximo febrero, los historiadores Franklin Knight, Herbert Klein y Nicolás Sánchez Albornoz, los dos primeros norteamericanos y el último español.

Están al borde de concretarse otros componentes del plan de trabajo dirigidos a contribuir a la extensión del conocimiento histórico en la población. Es el caso de una página Web, gracias a la colaboración de CODETEL, un programa televisivo semanal en colaboración con Radio Televisión Dominicana y una página también semanal en un diario de circulación nacional.

Están ya diseñados o acordados algunos eventos académicos a realizar el próximo año, los cuales permitirán un nivel superior de reflexión e intercambio colectivos entre los especialistas que llevarán ponencias y el público asistente. En febrero se deberá celebrar en Cotuí un *Seminario nacional sobre historia local*, en colaboración con Comunidad Cosecha



y la Universidad ITECO, así como un encuentro para conmemorar el centenario de la muerte del maestro Eugenio María de Hostos. Más adelante está considerada la posibilidad de un evento para conmemorar el quinto centenario de la muerte de la reina Isabel la Católica, en colaboración con historiadores españoles.

Nos hemos interesado de manera especial en colaborar con los esfuerzos educativos en el área de Sociales. A tal efecto hemos establecido relaciones de colaboración con la Escuela de Historia de la Universidad Autónoma de Santo Domingo y el Decanato de Sociales del Instituto Tecnológico de Santo Domingo. Están definidos varios programas de cursos dirigidos a profesores de historia dominicana, que esperamos se inicien a la mayor brevedad con el apoyo de instituciones estatales con las cuales hemos mantenido comunicaciones para tal fin.

Hemos tratado de atender el mayor número de invitaciones de sectores o instituciones culturales de diversos puntos del país, para lo cual se han trasladado a ellos académicos a dictar conferencias.

Por último, en los meses recientes hemos iniciado un acercamiento con instituciones similares de otros países, con algunas de las cuales tenemos acuerdos de corresponsalías. En particular se ha acordado retomar la colaboración con la Real Academia de la Historia en su elaboración de un diccionario biográfico español, en lo que respecta a figuras dominicanas de los siglos coloniales. Como parte de esa preocupación, el secretario de la Academia asistió al VIII Encuentro de



Academias de la Historia de Iberoamérica, España y Portugal, realizado en ciudad México. Quien les habla también participó en un seminario de la Fundación Rafael del Pino, celebrado en Madrid y Toledo, que fue marco de encuentros de varias academias de América con la Real Academia de la Historia.

Lo dicho pone de relieve que no es poco lo que hemos logrado, de lo que nos habíamos propuesto hacer. El reto para el próximo año consistirá en mejorar las áreas de trabajo ya iniciadas y arrancar en otras. Los integrantes de la Junta Directiva no descansaremos hasta que logremos la concreción de líneas de trabajo que permitan la actualización de contenidos en el conocimiento de la historia dominicana, para lo cual hemos sometido al Gobierno Dominicano un proyecto de investigación cuya ejecución requerirá la participación de los miembros de la Academia, así como de otros historiadores y científicos sociales dominicanos y de otros países. Pero, al margen de que se logre ejecutar este proyecto, es nuestro criterio que la Academia debe convertirse en el marco de realización de iniciativas de todos los historiadores deseosos de investigar. De la misma manera, no descansaremos hasta concretar el propósito de incidir en mejorar las actividades de enseñanza de la historia en todos los niveles posibles. Para llenar estos cometidos, requerimos la cooperación del mayor número de voluntades individuales y apoyos institucionales.

Santo Domingo, D. N.

11 de diciembre de 2002

